

NUESTRA UNIVERSIDAD

Sección a cargo de MsC. Dr. Damodar Peña Pentón

SURCOS DE SOLIDARIDAD

Estudiantes de la ELAM en el campamento internacional “Julio Antonio Mella”



Durante una semana de sus vacaciones de verano, 53 estudiantes de la Escuela Latinoamericana de Medicina (ELAM) permanecieron en el campamento Internacional “Julio Antonio Mella” del municipio de Caimito, situado a poco menos de una hora de viaje de nuestra Universidad. Dicho campamento pertenece al Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos (ICAP) y ha sido durante muchos años el lugar de encuentro de numerosos amigos de Cuba que vienen a visitarnos, a expresar su apoyo al proyecto

de sociedad que construimos y a dejar un poco de su sudor solidario en los surcos que rodean la instalación en la cercana provincia de Artemisa.

Los estudiantes de la ELAM se han convertido en asiduos invitados al campamento y año tras año acuden para compartir sus experiencias y sentimientos acumulados en el tiempo que ya llevan viviendo entre nosotros, lo que les proporciona elementos para una valoración más profunda de nuestra realidad cotidiana frente a las





preguntas o comentarios de los visitantes eventuales que allí encuentran.

Esta vez los esperaba un grupo de estudiantes cubanos y extranjeros dirigentes de la Federación Estudiantil Universitaria (FEU) en diferentes centros de educación superior del país, fundamentalmente de la Universidad de Ciencias Médicas de La Habana, y de las facultades de Psicología y Farmacia de la Universidad de La Habana, y también algunos jóvenes extranjeros que iniciaron estudios superiores en la provincia Granma autofinanciando su carrera.

El tiempo no fue suficiente para la cantidad de actividades programadas. El intercambio de ideas abarcó desde qué hacer para incrementar la solidaridad con los cinco héroes antiterroristas cubanos presos en los Estados Unidos, hasta el papel de la juventud cubana en la defensa de los valores y la continuidad de la Revolución. No faltaron momentos especiales para denunciar la situación que viven algunos de los pueblos representados en el campamento como los de Palestina y la República Árabe Saharaui Democrática.

Todos los días estuvo presente la cultura popular y entre canciones, poemas, rasgado de cuerdas y bailes, se abrió la posibilidad de comprender mejor las posiciones políticas y las ideas de cada uno a partir de la particular sensibilidad

que promueven en el ambiente las expresiones del espíritu.

La agricultura de los alrededores del campamento fue lugar para el trabajo y los debates. Entre plátanos, papas, yucas y animales de una cercana granja agropecuaria, pasaron algunas de las horas más útiles en cuanto a las labores del campo se refiere y se estrecharon lazos de hermandad como solo se logra bajo el ardiente sol de una faena productiva.

Sin embargo, lo más emocionante estaba por suceder: el encuentro con algunos de los familiares de los cinco, quienes recibieron en un caluroso día de agosto el calor de la solidaridad de jóvenes de todo el mundo que están dispuestos a luchar sin cansancio por conquistar la justicia que les ha sido negada.

El último día la ELAM triunfó en la cordial emulación que se realiza en el campamento, pero esto ya no es noticia, lo mismo sucede cada año gracias al entusiasmo y empeño que ponen los alumnos de la Escuela en todo lo que hacen. Lo más importante, como afirma el estudiante mexicano de segundo año Marx Ricardo Cartagena Rivero, fue compartir con jóvenes cubanos de otras universidades y sentir que para él –y para muchos otros de los que convivieron en el campamento- participar activamente de la actual hora de Cuba es lo mejor que les ha podido suceder.

